



---

**Universidad de Valladolid**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL.**

DEPARTAMENTO DE PEDAGOGÍA

Trabajo Fin de Grado:

**INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA CON  
PERSONAS MAYORES: La Educación  
Intergeneracional. Análisis de Programas  
Intergeneracionales.**

Presentado por Estefanía del Barrio Herguedas para optar al Grado de Educación Social por la Universidad de Valladolid.

Tutelado por: Xoán González González y Pedro Urchegui Bocos.

## **RESUMEN.**

En sociedades desarrolladas la población mayor está en crecimiento constante. Cada vez hay más mayores y la relación entre los mayores y los jóvenes está debilitada por el distanciamiento entre ambas generaciones. Este distanciamiento se debe especialmente a estereotipos, prejuicios y roles establecidos socialmente. Una herramienta fundamental en Educación Social para trabajar esta realidad social es la Educación Intergeneracional, que a partir de Programas Intergeneracionales, ofrece una oportunidad de relación y comunicación entre ambas generaciones recuperando valores y formando otros nuevos, compartiendo, enseñando y aprendiendo de la experiencia mutua.

El objetivo de este trabajo es conocer esta herramienta y conocer, también, qué programas, proyectos o actividades se está llevando a cabo en la provincia de Valladolid. El presente trabajo invita a una reflexión que analice la teoría y la práctica real de los Programas Intergeneracionales.

## **PALABRAS CLAVE.**

Persona mayor, jóvenes, Educación Intergeneracional, Programa Intergeneracional, relaciones entre generaciones.

## **ABSTRACT.**

In developed societies, elderly population is in constant increasing. On and on there are more elder people and the relationship between elder people and young people is weakening because of the distancing of generations. This distancing is due especially to stereotypes, prejudices and social established roles. One main tool of Social Education to work this social reality out is the Integrational Education, which starting on Integrational Programs, offers a relation and communication opportunity between

both generations regaining values and creating new ones, sharing, teaching and learning from the mutual experience.

The aim of this paper is to know these tools and know as well which programs, projects or activities are been carried on in the province of Valladolid. This paper invites to a reflection that analyzes real theory and practice of the Integrational Programs.

## **KEYWORDS.**

Elderly, young, Integrational Education, Integrational Program, relationship between generations.

# ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. RELACIÓN DE LAS COMPETENCIAS DEL TÍTULO.....	7
3. OBJETIVOS.....	9
4. JUSTIFICACIÓN.....	10
5. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	12
5.1. La Educación Intergeneracional.....	15
5.1.1. Objetivos de la Educación Intergeneracional.....	16
5.1.2. Características cognitivas y no cognitivas de las personas mayores.....	17
5.1.3. Los abuelos y abuelas: rol de las personas mayores.....	19
5.2. Programas intergeneracionales.....	20
5.2.1. Características de un Programa Intergeneracional eficaz.....	20
5.2.2. Perspectiva histórica.....	22
5.2.3. Beneficios de los Programas Intergeneracionales.....	23
5.2.4. Los programas Intergeneracionales al servicio de la comunidad.....	25
5.2.5. Dificultades y límites en el desarrollo de Programas Intergeneracionales.....	26
5.2.6. Los Centros Intergeneracionales.....	26
6. METODOLOGÍA DEL PROCESO PARA EL ESTUDIO ORIENTADOS A LA INVESTIGACIÓN.....	27
6.1. Exposición de los resultados de búsqueda en la provincia de Valladolid.....	29
6.1.1. Proyectos “Yo también seré mayor”.....	29
6.1.2. Otros proyectos, programas y actividades	

intergeneracionales.....	29
6.2. Análisis del alcance del trabajo y las oportunidades o limitaciones del contexto en el que ha de desarrollarse.....	32
7. CONCLUSIONES.....	36
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	38
ANEXOS.	

# 1. INTRODUCCIÓN

La Educación Social se consolida como área de intervención socioeducativa que trabaja por favorecer el bienestar social, económico y cultural de la población. De tantos ámbitos de trabajo de intervención, gana relevancia el ámbito de las personas mayores, su participación, su integración, inclusión, autorrealización y qué lugar ocupa en la sociedad o dentro de las familias. Del mismo modo, de tantos tipos de intervención socioeducativa, resaltaremos la que consiste en la intergeneracionalidad, pues gracias a ella se recuperan multitud de valores, de relaciones sociales y de formar parte de la sociedad. Se trata de una etapa vital en la que cada vez está más población y que forma un sector muy amplio e importante de la sociedad. Por ello, es imprescindible contar con él e incentivar o mantener su actividad. Los prejuicios, los estereotipos y la propia actitud de los ciudadanos ante el concepto de vejez y el proceso de envejecimiento es un punto clave de trabajo y de cambio para que el resto tenga unos buenos resultados.

Con este fin, el trabajo se plantea a conocer e investigar qué proyectos, programas, planes o actividades intergeneracionales existen en la provincia de Valladolid, dirigidas a favorecer una intervención socioeducativa y a la participación de las personas mayores en nuestra sociedad. Hasta qué punto forman parte del ritmo social y qué papel tienen. Se analizará y justificará desde un punto de vista metodológico, y se reflexionará sobre si la existencia es escasa y su focalización o temática de estos programas que se llevan a cabo.

## 2. RELACIÓN CON LAS COMPETENCIAS DEL TÍTULO

### **Competencias generales:**

*G5. Utilización de las TIC en el ámbito de estudio y contexto profesional: es la capacidad para utilizar las TIC como una herramienta para la expresión y la comunicación, para el acceso a fuentes de información, como medio de archivo de datos y documentos, para tareas de presentación, para el aprendizaje, la investigación y el trabajo cooperativo.*

Las TICs son una herramienta necesaria y en la que me he apoyado para realizar el Trabajo de Fin de Grado, tanto en la elaboración del documento, como para acceder a la mayoría de la información.

*G6. Gestión de la información: es la capacidad para buscar, seleccionar, ordenar, relacionar, evaluar/valorar información proveniente de distintas fuentes.*

Me he basado en varias fuentes de información de las cuales he seleccionado, distribuido y desarrollado los datos que me han sido útiles para la elaboración teórica.

*G10. Reconocimiento y respeto a la diversidad y multiculturalidad: Capacidad de comprender y aceptar la diversidad social y cultural como un componente enriquecedor personal y colectivo con el fin de desarrollar la convivencia entre las personas sin incurrir en distinciones de sexo, edad, religión, etnia, condición social y política.*

Para poder trabajar con los diferentes colectivos, en este caso jóvenes y mayores, es necesario conocer y tener información sobre las condiciones del contexto social en que se encuentran.

### **Competencias específicas:**

*E2. Identificar y emitir juicios razonados sobre problemas socioeducativos para mejorar la práctica profesional.*

El problema socioeducativo identificado ha sido el distanciamiento entre generaciones y sus consecuencias para la sociedad y los propios individuos.

*E3. Comprender la trayectoria de la Educación Social y la configuración de su campo e identidad profesional.*

Dar lugar a un perfil profesional que surge de la Educación Social para poder llevar a cabo una intervención socioeducativa entre los colectivos de jóvenes y personas mayores, como población diana, y la sociedad en su conjunto.

*E18. Elaborar e interpretar informes técnicos, de investigación y evaluación de acciones, procesos y resultados socioeducativos.*

Para conocer los programas que existen en Valladolid, he trabajado con informes técnicos, recogida de resultados, etc. que posteriormente he interpretado para realizar mis propias conclusiones.

*E19. Realizar estudios prospectivos y evaluativos sobre características, necesidades y demandas socioeducativas. En particular, saber manejar fuentes y datos que permitan un mejor conocimiento del entorno y el público objetivo para ponerlos al servicio de los proyectos de educación social.*

He partido de un estudio de la población mayor a partir de diferentes fuentes y datos que me han permitido localizar a este colectivo y conocer su evolución.

*E22. Conocer las políticas de bienestar social y la legislación que sustentan los procesos de intervención socioeducativa.*

Las Asambleas sobre el Envejecimiento que han tenido lugar en Naciones Unidas y Madrid han dado paso a un Plan Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento.

*E23. Conocer los factores biológicos y ambientales que afectan a los procesos socioeducativos.*

Los factores biológicos, sociales y ambientales del colectivo de personas mayores son muy específicos y es muy necesario tenerlo en cuenta para prevenir y desarrollar los programas de intervención. Del mismo modo, el colectivo de jóvenes presenta otros factores que se han de tener en cuenta para una correcta intervención adecuada y adaptada que den lugar a buenos resultados.

*E34. Evaluar programas y estrategias de intervención socioeducativa en los diversos ámbitos de trabajo.*

El objetivo que persigue este trabajo consiste en un análisis crítico de los programas existentes en Valladolid.

*E43. Diseñar y llevar a cabo proyectos de iniciación a la investigación sobre el medio social e institucional donde se realiza la intervención.*

El trabajo en si es una introducción a la investigación sobre los Programas Intergeneracionales como herramienta de trabajo en intervención socioeducativa, dando lugar a posibles líneas de investigación que den continuidad a esta.

### **3. OBJETIVOS**

Los objetivos generales planteados en este trabajo, son:

- Analizar los programas, proyectos, planes o actividades existentes en la provincia de Valladolid relacionados con los Programas Intergeneracionales.
- Conocer la situación actual de participación e integración de las personas mayores en la sociedad.
- Reflexionar sobre su eficacia o enfoque teórico-práctico.

## 4. JUSTIFICACIÓN

La Educador/a Social adquiere ciertas competencias que se deben desarrollar en numerosos ámbitos dentro de un amplio abanico de intervención socioeducativa. Estos ámbitos y áreas de trabajo se distribuyen a lo largo de todo el ciclo vital, desde infancia hasta personas mayores y pasando por una gran variedad de problemáticas o necesidades de intervención. Siendo la población mayor muy numerosa, en constante aumento, y en constante olvido, es imprescindible este ámbito y es necesario darle la importancia y relevancia que tiene.

En sociedades actuales, prima una discriminación a colectivos como las personas mayores por no entrar dentro de la economía como sujetos productivos, es más, se les considera en muchos casos todo lo contrario, generando un concepto negativo, discriminatorio, excluyente y menospreciado. Es necesario considerar la vejez como una etapa más de la vida de toda persona. En un estudio llevado a cabo por el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) en 1997, se pone de manifiesto que los temas que más preocupan a los mayores en nuestra sociedad española actual son: la soledad, la enfermedad, la dependencia de otros; sentimiento de inutilidad. Partiendo de los aspectos y factores sociales, la ley actual establece un límite de edad para el ejercicio profesional o laboral, declarando al individuo en situación de jubilado. Con la jubilación se produce una pérdida de estatus laboral, familiar y social, y todo esto tiene como consecuencia una categorización de la persona mayor, teniendo, también, consecuencias psicológicas que afectan directamente al individuo, pero al mismo tiempo, a sus familiares y a la sociedad en su conjunto. Se produce en ocasiones marginación social, sentimientos de inutilidad y minusvaloración que pueden provocar un complejo de inferioridad, dando lugar a depresiones, inseguridad, inadaptación, frustración y autoabandono entre otras mil consecuencias, viéndose todo ello agravado en casos de soledad.

La percepción social es un factor decisivo en la discriminación social. Los medios de comunicación tienen una gran responsabilidad en la definición que se tiene sobre las personas mayores, y por tanto, sobre la propia percepción que los mayores tienen de sí mismos. El colectivo de las personas mayores presenta unas características, que necesitan de un trabajo serio y riguroso que pueda cambiar las actitudes sociales

negativas sobre este sector de la sociedad (Sáez, J. 1997). No hemos de olvidar que cada persona vive de forma distinta esta etapa, según su experiencia, formación, factores genéticos y educativos, estado de salud y status y contexto en el que se desenvuelve. En definitiva, cada persona envejece en función de cómo ha vivido y de la visión que siga teniendo de la vida.

No obstante, se ha tratado de cambiar este concepto de vejez y se hacen numerosos intentos de enseñar a envejecer con tendencias como el envejecimiento activo. La población mayor cada vez es mayor a nivel mundial y se ha de redefinir su lugar en las sociedades, siendo necesario en muchas ocasiones recuperar principios y valores de generaciones anteriores. Este colectivo sufre un aislamiento a pesar del gran número de ciudadanos que lo forman. Es evidente, que a causa de la esperanza de vida que va aumentando con los años, en los países desarrollados, con los años, la población envejecida es mayor.

El estilo de desarrollo económico propicia que los ciudadanos adquieran esta actitud individualista que lleva al olvido de concepto de ciudadanía. En contraste con otras culturas o sociedades sin desarrollar o en proceso de desarrollo, el papel y el lugar que tienen las personas mayores es totalmente distinto. Es conocido que, en estas culturas y sociedades las personas mayores son muy respetadas y son símbolo de sabiduría, no muy diferente a etapas anteriores de nuestra historia. La grieta más grande que se encuentra en las sociedades desarrolladas es entre los jóvenes y los mayores. Alertados por ello, se han venido llevando a cabo actividades y encuentros intergeneracionales desde algunas instituciones, pero sin ser suficiente y es categorizado aún como actividades “innovadoras”. Es necesario crear cauces de participación y de actividad dentro de los canales existentes de participación ciudadana en la que integrar varias generaciones. La Educación social ha de ser útil para la participación e involucración de las familias y, así, recuperar o generar nuevos hábitos de cuidados y atención a sus mayores.

El interrogante principal que nos planteamos es por qué los planes, programas, proyectos no se centran en evitar esta grieta en vez de trabajar sobre el problema ya existente. Es decir, trabajar en reducir la distancia entre ambas generaciones desde edades tempranas que normalicen este tipo de relaciones. Y aún más, trabajar para que desde las familias se lleven a cabo espacios a compartir con nuestros mayores. De este

modo la educación será encauzada tanto por docentes, profesionales como por los propios padres y madres y familiares, educando al mismo tiempo a los adultos y aprendiendo a envejecer activa y saludablemente. Una intervención socioeducativa completa en todos los agentes implicados.

## **5. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA**

Partiremos de una definición de envejecimiento para contextualizar la temática que se pretende abordar. Igualmente, se abordará la evolución y crecimiento de la población y, por último, la educación intergeneracional y programas intergeneracionales, como modelo de intervención socioeducativa. De toda la información seleccionada y recogida, se elaborarán unos criterios de análisis que permitirá evaluar y comparar los programas existentes.

Según Fierro (1994), se puede definir al envejecimiento como un proceso natural y adaptativo que se caracteriza por modificaciones morfológicas, fisiológicas, bioquímicas, psicológicas y sociales a causa de los cambios y desgaste que el organismo enfrenta a lo largo de la vida de la persona, siendo este distinto en cada ambiente o contexto determinado. La problemática actual de la población de personas mayores es diversa y se ha de tener en cuenta el hecho de que el total de la población mayor de 65 años aumenta de manera progresiva en el mundo.

A 1 de noviembre 2011 había 8.116.347 personas mayores (65 y más años), el 17,3% sobre el total de la población (46.815.916), según los Censos de Población y Viviendas 2011 (INE). Sigue creciendo en mayor medida la proporción de octogenarios; ahora representan el 5,2% de toda la población. Predomina el sexo femenino, habiendo un 34% más de mujeres que de varones (Abellán, Vilches y Pujol, 2014) .

El número de personas de 85 y más años por cada 100 de 45 a 65 años (ratio de apoyo familiar) ha ido aumentando progresivamente en los últimos años y se estima que seguirá haciéndolo, de manera que cada vez serán menores los recursos familiares

disponibles para apoyar a una cifra tan alta de mayores (Abellán y Pujol, 2013). Esta situación sumada a la actual situación económica y de recortes en servicios sociales dará lugar a una problemática social que se ha de abordar de múltiples formas, entre ella mediante la intervención socioeducativa y con la implicación de familiares, ciudadanía y agentes sociales.

Castilla y León está entre las comunidades autónomas más envejecidas con proporciones de personas mayores que superan el 20%. España está entre los países de la Unión Europea con una cifra más alta de personas mayores (Abellán y Pujol, 2013). La longevidad se ha incrementado de forma espectacular durante todo el siglo XX. En 1900 la esperanza de vida era de 34,8 años, y ahora es de 82,1. Las mujeres españolas tienen una esperanza de vida al nacer de 85 años, y los varones de 79,2 años. Se encuentran entre las más altas de la Unión Europea. Sigue existiendo un declive de la mortalidad a edades altas lo que provocará una mayor supervivencia de los mayores y un envejecimiento de los ya envejecidos, apareciendo enfermedades y dependencias. Ante esta situación se toman medidas como la ampliación de la edad de jubilación y el mantenimiento de la actividad en personas mayores, pues la población dependiente de pensiones y prestaciones sociales es mayor que la población contribuyente (Abellán, Vilches y Pujol, 2014) .

La esperanza de vida es uno de los indicadores principales que reflejan consecuencias de las políticas sanitarias, sociales y económicas de un país. La edad aumenta la probabilidad de vivir en soledad. La valoración del propio estado de salud no solo ha de basarse en enfermedades físicas, pues tal y como describe la OMS, una persona saludable debe estarlo a nivel físico, psicológico y social. Las características personales del individuo y otras razones socioeconómicas o residenciales son factores relevantes, pues refleja, además del estado físico y las enfermedades padecidas, los factores sociales, económicos y del entorno de la persona.

Según la proyección del INE, en 2051 habrá más de 15 millones de personas de edad mayor o igual a 65 años (36,5% del total). Además, la tasa de discapacidad crece con la edad. El aumento de la esperanza de vida ha provocado un cambio en la filosofía asistencial de los ancianos. El incremento del número de personas mayores de 65 años con déficit y minusvalía, ha provocado una verdadera revolución en el concepto clínico-asistencial clásico (Sánchez, A.M. y Pedrero, E. 2001). También es más alta en los

analfabetos, en los viudos y en los que viven en hogares de otro tipo. Entre los mayores aún quedan importantes bolsas de analfabetismo y población sin estudios, siendo más alta cuanto más alta es la edad (Abellán y Pujol, 2013).

Las generaciones de jóvenes actuales son las más instruidas de la historia. Se presupone que tendrán más recursos para afrontar situaciones nuevas y nuevas problemáticas. Se prevé que a mayor formación mayor calidad de vida. Por esta misma concepción es que a las generaciones que ya son mayores se las forma y entran en planes de educación permanente y de personas adultas con el objetivo de emprender un envejecimiento activo.

Se observa un menor uso de las tecnologías de la información y la comunicación en el grupo de edad que engloba a las personas de 65 a 74 años, marcándose una brecha digital respecto a la población más joven. Este punto se convierte en un punto clave que atender desde la educación intergeneracional, pues una generación aporta a la otra y se produce un intercambio de conocimientos y de experiencias propias de cada etapa vital e histórica.

A pesar de que el envejecimiento es un proceso natural en los humanos como en otros animales o seres vivos, en la actualidad es percibido como una etapa de la vida menospreciada y discriminada dando lugar a una exclusión social de esta población. La sociedad percibe la senectud como una etapa de decadencia y enfermedad, con limitaciones o ausencia de la sexualidad e inutilidad productiva (Mañós, 2002).

Todos estos prejuicios y estereotipos que como resultado dan esta visión hacia las personas mayores, la Psicología Social la define como modelo de disminución. Se considera a los mayores como aburridos, incapacitados o inútiles en multitud de tareas y actividades, enfermos, y poco a poco se les retira de la vida familiar produciendo un aislamiento no solo familiar, sino también social, laboral y económico. Esto sumado a las dificultades y necesidades emocionales que presentan, el afrontamiento a la muerte, la soledad, etc., hace vulnerable a este colectivo. Trabajar con ellos junto con otras generaciones, ayudará a romper estas concepciones erróneas en la mayoría de los casos y supondrían un gran apoyo para las personas mayores, sobre todo dentro del mismo núcleo familiar.

Las personas a pesar de la naturalidad de este proceso, no está preparada para el envejecimiento, pues debe lograr adaptarse además de los cambios que sufre su organismo, a su entorno quien lo percibe de manera diferente. En cada sociedad esta percepción cambia y se verá determinada por los valores predominantes en dicha sociedad, por la educación y por el grado de participación de los ciudadanos. El concepto y percepción que se tenga sobre las personas mayores puede facilitar o dificultar la tarea, por ello la educación intergeneracional abarca estos valores. En este caso, en España, siendo un país industrializado y bajo un modelo capitalista, el lugar de las personas mayores se reduce, ya que desde la llegada de la jubilación, representa improductividad e incapacidad, dejando de lado el valor de la experiencia (García Mínguez, 1998).

Es por ello, que vemos la necesidad de superar esta perspectiva negativa y partir de una concepción positiva de esta etapa, en la que las personas siguen creciendo personalmente, continúan educándose, haciendo vivencial la idea de “la educación a lo largo de la vida” (Delors, 1996) y aportando a la sociedad su potencial riqueza: la experiencia acumulada a través de los años, su historia personal, su tiempo y su trabajo desinteresado, constituyendo un recurso de primer orden para la comunidad (Falgás,1998). Esto ocurre en sociedades no industrializadas o en culturas consideradas como más primitivas. El desarrollo de las sociedades ha dejado olvidado principios de convivencia que han de recuperarse o evitar que se pierdan allá donde existan aún.

## **5.1 La Educación Intergeneracional**

En junio de 2000 la Asamblea General de Naciones Unidas decidió convocar la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, con el objetivo de presentar recomendaciones acerca de cómo conjugar de la mejor manera posible el desarrollo socioeconómico y el envejecimiento demográfico. Una Segunda Asamblea tuvo lugar en Madrid en abril de 2002 y uno de sus resultados más importantes fue la aprobación del Plan Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, con el objetivo de establecer las necesidades en intervenciones y políticas para las personas mayores convocada por

la ONU. Un documento que incluía 238 medidas acerca de las personas mayores y el desarrollo de la salud y el bienestar en la vejez, y de cómo crear entornos propicios y favorables para envejecer mejor, evitando la segregación generacional (Sánchez, M. et al. 2007).

Estudios del Observatorio de mayores del IMSERSO, han determinado que la mayoría de nuestros mayores no mantienen un contacto regular con niños o con jóvenes. Para lograr el acercamiento entre generaciones es necesario cambiar el valor de su historia y experiencia, del mismo modo, se producirá un nuevo concepto de la vejez, que implique aspectos positivos y fortalezas personales, más que aspectos negativos que categorizan a este grupo social. Las condiciones de las personas de edad no dependen únicamente de ellas mismas sino de la interacción entre ellas y su entorno, es decir, el conjunto de la sociedad, todos, somos responsables de la calidad de vida que alcanzan las personas de edad (Sánchez, M. et al. 2007). Definitivamente, se persigue el cambio sobre el concepto que se tiene hacia una persona mayor para que el individuo entrado en años se perciba como miembro activo de una sociedad, a la cual tiene mucho que aportar y de la que aún tiene mucho por recibir.

### **5.1.1. Objetivos de la Educación Intergeneracional.**

La Educación intergeneracional persigue promover, mediante la educación pública, la comprensión del envejecimiento como una cuestión que interesa a toda la sociedad. Considerar la posibilidad de revisar las políticas existentes para garantizar que promuevan la solidaridad entre las generaciones y fomenten de este modo la cohesión social. Metodológicamente, además, estos programas intentan cada vez más que esta solidaridad sea una práctica mutua, de unas generaciones con respecto a otras, y no sólo unidireccional. A su vez, promueve elaborar iniciativas dirigidas a un intercambio productivo y mutuo entre las generaciones, concentrado en las personas de edad como un recurso de la sociedad. Así, de este modo, se conseguirá maximizar las oportunidades para mantener y mejorar las relaciones intergeneracionales evitando la segregación generacional (Sánchez, M. et al. 2007). En definitiva, ayuda, apoyo y cooperación, y hasta reciprocidad, son términos que caracterizan la solidaridad intergeneracional como acto enmarcado en las relaciones existentes en los programas

intergeneracionales. Los Programas Intergeneracionales sirven como herramienta para la práctica de esta solidaridad.

Igualmente es preciso fomentar en lo más posible la independencia manteniendo y entrenando capacidades evitando su extinción, y la participación con su entorno social. Es imprescindible en la intervención socioeducativa enfocada a la educación intergeneracional tener en cuenta la formación de las personas mayores, apoyándose de herramientas como el envejecimiento activo y la formación a lo largo de toda la vida. La predisposición a compartir, a aprender y a participar es un factor variable que condicionará el proceso y que se puede entrenar. La educación persigue una acción de cambio, intentando la innovación, construcción y transformación del individuo. García Mínguez (2004) define la educación en personas mayores como: “una acción fenomenológica orientada a posibilitar el descubrimiento del capital personal, social y cultural a fin de que el colectivo mayor dé alcance a su reconocimiento y transformación”. Por ello, se ha de considerar la oferta de herramientas necesarias que “la educación a lo largo de la vida” puede aportar.

La educación intergeneracional se basa en el desarrollo de actividades que aumentan la cooperación, interacción y el intercambio entre personas de diferentes generaciones. García Mínguez (2002) lo define como un dialogo de culturas que partiendo de campos motivacionales comunes, intenta descubrir los valores simbólicos conducentes a enriquecer los proyectos de vida de los diferentes grupos. Su principal riqueza es el aprendizaje y retroalimentación que las generaciones pueden recibir unas de las otras.

### **5.1.2. Características cognitivas y no cognitivas de las personas mayores.**

Está claro, que para abarcar la educación hay que tener unas nociones claves sobre las características cognitivas y no cognitivas que van a entrar en juego en una intervención socioeducativa de cualquier tipo. Envejecer no significa necesariamente pérdida de facultades y funciones. Investigaciones sobre la inteligencia, aprendizaje y personalidad han desmentido el llamado "modelo deficitario" (Sánchez, A.M. y Pedrero,

E. 2001), una concepción generalizada de que con el aumento de edad todas las capacidades y funciones declinan. Las personas mayores pueden aprender durante toda su vida si respetamos su ritmo y les motivamos para ello, siendo los encuentros intergeneracionales una oportunidad para aprender, enseñar y compartir.

Las personas tienen una serie de características que se implican de cara al aprendizaje y participación de las personas mayores: Los aspectos cognitivos, tales como la memoria e inteligencia, que cambian con la edad, y los factores no cognitivos, que abarcan aspectos como la motivación, pérdida de agilidad y movimiento, salud y educación (Sánchez, A.M. y Pedrero, E. 2001).

Dentro de los factores cognitivos, en primer lugar la inteligencia se conoce que ésta está formada por la inteligencia fluida y la inteligencia cristalizada. La inteligencia fluida es la capacidad de adaptarse y afrontar situaciones nuevas de forma flexible, sin que el aprendizaje previo constituya una fuente de ayuda determinante para su manifestación. Tiende a disminuir en paralelo al envejecimiento y deterioro de las neuronas. En cambio, la inteligencia cristalizada es aquel conjunto de capacidades, estrategias y conocimientos, que representa el nivel de desarrollo cognitivo alcanzado a través de la historia de aprendizaje del sujeto. Esto indica que va a estar muy determinada por factores educativos y sociales y puede seguir fomentándose con la edad. Desde un punto de vista educativo, se sigue trabajando la inteligencia cristalizada en personas mayores, teniendo en cuenta sus capacidades aún activas.

En segundo lugar, la memoria se puede definir como la capacidad de retener la información y recordarla después. Nos permite recordar nuestra identidad y la de los demás, guardar conocimientos, mantener las relaciones con los demás, aprender cosas, ser partícipes de la sociedad, etc. El envejecimiento va acompañado de cambios de memoria, y encontramos algunos aspectos que dificultan el proceso de memorización en las personas mayores, viéndose agravados en casos de demencia avanzada o por la existencia de alguna otra enfermedad como es el caso del Alzheimer. En estos casos el papel de familia es muy importante.

Los factores no cognitivos, empezando por la motivación, cabe destacar que es un factor a tener muy en cuenta a la hora de participar en actividades educativas de cualquier tipo, y por supuesto intergeneracionales. En segundo lugar, la pérdida de

agilidad y movimiento, afectará, especialmente, a la evocación de los datos registrados en la memoria y a la capacidad psicomotriz. En cuanto a la salud, la enfermedad es una importante variable diferente a la propia edad que puede justificar que las personas mayores tengan más mermadas sus capacidades mentales y por lo tanto el rendimiento y las ganas de aprender sean menores que en edades más tempranas. Por último, el nivel educativo influye directamente en el aprendizaje en esta etapa, pues las personas mayores han tenido menos años de instrucción formal por lo general, condicionando directamente el rendimiento (Sánchez, A.M. y Pedrero, E. 2001).

Todos estos factores, ponen de manifiesto la necesidad de potenciar una educación gerontológica, ayudada de una intervención socioeducativa basada entre otras alternativas, en la educación intergeneracional. En la actualidad, dadas las circunstancias y realidades sociales y económicas, encontramos un nuevo papel más pronunciado en los últimos años. Este papel es el de encargarse de sus nietos como si se tratara de una segunda paternidad o maternidad. La incorporación de la mujer al trabajo provocó que las guarderías tuvieran un gran auge, pues no se podían hacer cargo de sus hijos en horas laborales. Sin embargo, debido a las dificultades económicas, las familias no pueden afrontar esos gastos y hacen protagonistas a los abuelos y abuelas, habiendo más contacto entre generaciones dentro de la familia. El nuevo rol de los abuelos es consecuencia también de los difíciles horarios de trabajo de sus hijos y de los cambios en la estructura familiar, dando lugar a diferentes modelos de familia o consecuencia de separación o divorcio.

### **5.1.3. Los abuelos y abuelas: rol de las personas mayores.**

Teniendo en cuenta esta realidad social es más que justificable la necesidad de diseñar e implementar intervenciones pedagógicas que promuevan la coexistencia entre generaciones. Muchos estudios han demostrado la importancia de la relación intergeneracional y del intercambio de recursos entre parientes. Cada vez encontramos más investigaciones que hablan del rol de los abuelos/as en sus familias, del apoyo que proporcionan y de sus propias necesidades. Algunas investigaciones han mostrado que un apoyo apropiado por parte de los abuelos, especialmente el apoyo de las abuelas, es de gran utilidad, sobre todo para las madres muy jóvenes y también en las familias con

padres divorciados. Entre aquellos niños cuyos padres se han separado, la cercanía a los abuelos maternos se asocia con un mayor ajuste a las circunstancias familiares cambiantes. Para la mayor parte de los abuelos, la interacción con los nietos es la fuente primordial de satisfacción y afecto pero, además, la relación abuelos-nietos puede beneficiar directamente a la familia (Sánchez, M. et al. 2007). Para las personas mayores ser abuelo se presenta a menudo como algo positivo y valorado del curso vital, que está asociado a la alegría que proporciona una nueva implicación con la vida. En el caso de aquellos abuelos con nietos discapacitados, el apoyo informal para el cuidado es claramente un importante recurso. Pero en más ocasiones de las deseadas este rol de abuelo es vivido con estrés y ansiedad. Los abuelos que han de ejercer un rol de sustitutos de los padres necesitan apoyo en tareas concretas, apoyo económico y apoyo emocional y formación en habilidades específicas (comunicación con los adolescentes) y, por ello, se han creado en diferentes lugares escuelas de abuelos, asociaciones y centros de apoyo (Sánchez, M. et al. 2007).

## **5. 2. Programas intergeneracionales.**

Un programa se define como intergeneracional cuando une a varias generaciones en actividades planificadas con objeto de desarrollar nuevas relaciones y alcanzar objetivos específicos, permitiendo beneficiarse y aprender los unos de los otros. Los programas intergeneracionales pueden ayudar a disminuir la discriminación hacia las personas mayores y, por ende, pueden considerarse instrumentos adecuados para la mejora de la integración y la cohesión de nuestras sociedades.

### **5.2.1. Características de un Programa Intergeneracional eficaz.**

Se dan varios componentes que predicen el éxito de los Programas Intergeneracionales: ofrecen oportunidades para el desarrollo de relaciones, de apoyo, de gestión y planificación, colaboración entre entidades y comunidad. Además, otro componente importante es la gestión que se lleva a cabo de los roles de los

participantes: que todos tengan un papel que jugar en el programa y que ese papel sea adecuado y esté bien definido (MacCallum et al. 2006). Por último, la adaptación del programa ha de ser a la diversidad de su contexto. La investigadora Valerie Kuehne (2005) identificó cuatro factores relacionados con las actividades de los programas intergeneracionales que parecen resultar claves para su éxito: Las actividades deben estar relacionadas con las necesidades individuales de los miembros de uno de los grupos participantes, o preferiblemente de ambos grupos. Las actividades pueden crearse con objetivos destinados a beneficiar tanto a los individuos implicados como a otras personas. Los participantes del programa intergeneracional deberían participar en la planificación de las actividades. Y debe existir un vínculo claro entre las metas del programa, sus actividades y las medidas de los resultados aplicadas a la evaluación y/o investigación.

Los buenos programas intergeneracionales requieren una cuidadosa planificación, entrenamiento, seguimiento y consistencia. Evaluar estas prácticas, conociendo mejor aquellas cosas que funcionan y separándolas de aquellas otras que no producen buenos resultados, facilita la mejora de los programas intergeneracionales que pongamos en marcha y aumenta las posibilidades de que su impacto sea positivo. En muchas ocasiones se han llevado a cabo interesantes evaluaciones basadas en la observación y utilizando una metodología cualitativa (Kuehne y Collins, 1997). En todo caso, la evaluación ha de hacerse de un modo planificado y previo al Programa Intergeneracional.

Bernard y Ellis (2004), propone el siguiente modelo de evaluación. El proceso de evaluación debe ser sistemático, cíclico y continuo, implicando feedback sobre lo que funciona y lo que no, y en él se pueden distinguir ciertos componentes y fases claramente identificables:

1. Establecer los antecedentes y el contexto
2. Identificar los fines generales y los objetivos específicos de la evaluación
3. Analizar lo que podemos hacer para conseguir los fines y los objetivos
4. Establecer sistemas con el fin de recoger y analizar la información necesaria para asegurar si estos fines y objetivos se están consiguiendo
5. Explorar los resultados

Todos estos elementos constituyen recomendaciones para el logro del impacto positivo que se persigue, y deben ir acompañadas del necesario encuadre de estos programas, no como prácticas aisladas sino dentro de un marco más amplio: el campo intergeneracional. El campo intergeneracional es un conjunto de conocimientos (teorías, investigaciones, práctica) y de acciones (en especial las políticas públicas y los programas intergeneracionales) encaminados a aprovechar de modo beneficioso el potencial de la intergeneracionalidad en tanto encuentro e intercambio entre personas y grupos pertenecientes a distintas generaciones conclusión para la práctica de los programas intergeneracionales (Sánchez, M. et al. 2007).

### **5.2.2. Perspectiva histórica.**

El desarrollo histórico de los Programas Intergeneracionales puede dividirse en varias fases. Podemos situar la primera en Estados Unidos, en las décadas de los sesenta y los setenta; entonces, la razón de ser de estos programas tenía que ver con un patente distanciamiento entre las generaciones. La segunda fase, hasta los años noventa, y también situada en Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), pasó a estar caracterizada por la utilización de los PI para abordar problemas sociales relacionados con las necesidades culturales, sociales y económicas. Por último, en la tercera fase, en la que nos encontramos, además de un incremento del uso de los PI como instrumentos para el desarrollo comunitario, estamos siendo testigos de la emergencia de estos programas en el entorno europeo (Sánchez, M. et al. 2007). Aparecen como respuesta a problemáticas tales como la difícil integración de las personas inmigrantes, en el caso de Holanda, como las cuestiones políticas relacionadas con la inclusión y los nuevos roles de las personas mayores, en el Reino Unido, o como la percepción de una cierta crisis en los modelos de solidaridad familiar tradicionales y el interés por impulsar el envejecimiento activo, en el caso de España. Con respecto a la situación de estos programas en España, a pesar de las carencias de partida, el ejercicio práctico de la intergeneracionalidad a través de los Programas Intergeneracionales no cesa de aumentar.

### **5.2.3. Beneficios de los Programas Intergeneracionales.**

Habitualmente las actividades se relacionan con las necesidades individuales de cada grupo de participantes. La enorme variabilidad de casos que existen en el campo de los programas intergeneracionales, da lugar a múltiples resultados. De entre estos resultados, cabe destacar un incremento de la curiosidad y el descubrimiento de nuevas realidades tanto para los jóvenes como para los mayores. Los mayores incrementan su motivación por los nuevos conocimientos y las nuevas herramientas a consecuencia de su deseo de seguir siendo activos socialmente. Los roles de enseñante y aprendiz son reversibles y enriquecen el procedimiento. Para los niños y jóvenes hay evidencias de una mejora en la autoestima y una mayor motivación para aprender a la vez que demuestran actitudes de mayor tolerancia y respeto hacia la persona mayor. En todo caso, no solo habrá beneficios en los participantes, si no que habrá, a su vez, repercusiones en sus familias, en las redes de sociabilidad y en la comunidad. En un nivel más individual, parece que los Programas Intergeneracionales analizados producen mejoras del autoconcepto, de la autoestima y de la salud percibida, y facilitan una mayor integración y participación comunitaria, lo que está muy en línea con lo que debería suceder en una sociedad para todas las edades (Sánchez, M. et al. 2007).

Los Programas Intergeneracionales intentan ofrecer a las personas mayores participantes formas de optimizar sus oportunidades de participación, salud y seguridad, con lo que están en línea con las claves de promoción del envejecimiento activo según las indicó, en paralelo con la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002). Pero, además, implican a personas de distintas generaciones y, con ello, posibilitan los encuentros, primero, y las relaciones intergeneracionales, después (Sánchez, M. et al. 2007).

Los beneficios del intercambio intergeneracional que se atribuyen a las personas mayores, según MacCallum et al. (2006) son entre otros: Cambios en el humor, aumento de la vitalidad; mejora de la capacidad para hacer frente a la enfermedad física y mental; incremento en el sentimiento de valía personal; oportunidades de aprender; huida del aislamiento; renovado aprecio por las propias experiencias de la vida pasada; reintegración en la familia y en la vida comunitaria; desarrollo de la amistad con gente más joven; recepción de ayuda práctica en actividades, como compras o transporte; dedicar tiempo a la gente joven y combatir los sentimientos de aislamiento; incremento

de la autoestima y de la motivación; compartir experiencias y tener una audiencia que aprecia los logros; respeto, honor y reconocimiento de su contribución a la comunidad; aprender acerca de la gente joven; desarrollo de habilidades, y en particular de habilidades sociales y uso de nuevas tecnologías; transmitir tradiciones, cultura y lenguaje; pasarlo bien e implicarse en actividades físicas; exposición a la diferencia y ayudar a fortalecerse frente a la adversidad

Del mismo modo, los beneficios del intercambio intergeneracional que se atribuyen a los niños y jóvenes, según MacCallum et al. (2006) son entre otros: Incremento del sentimiento de valía, autoestima y confianza en uno mismo; menor soledad y aislamiento; tener acceso al apoyo de adultos durante momentos de dificultad; aumento del sentimiento de responsabilidad social; percepción más positiva de las personas mayores; mayor conocimiento de la heterogeneidad de las personas mayores; proveerse de habilidades prácticas; mejora de los resultados en la escuela; mejora de las habilidades lectoras; menor implicación en actos violentos y uso de drogas; estar más saludable; aumento del optimismo; fortalecerse frente a la adversidad (resiliencia) y mejor toleración a la frustración; incremento del sentido cívico y de la responsabilidad hacia la comunidad; aprender sobre la historia y los orígenes, y sobre las historias de los otros; construir la propia historia de vida; disfrute y alegría; ganar respeto por los logros de los adultos; recibir apoyo en la construcción de la propia carrera laboral y una opción de actividades de ocio alternativo frente a los problemas, particularmente drogas, violencia y conducta antisocial.

Un programa intergeneracional bien diseñado es eficaz para ayudar a los participantes a superar los estereotipos relacionados con la edad. El objetivo no es incidir en las diferencias generacionales; más bien los programas proporcionan a los participantes oportunidades para discutir y reflexionar sobre las diferencias intergeneracionales durante el programa. Los programas cuidadosamente contruidos implican a los participantes en procesos de reflexión grupal diseñados para promover el pensamiento crítico acerca de cómo los estereotipos tienden a debilitar la habilidad para percibir que existen diferencias individuales entre unas y otras personas y, por lo tanto, que las generalizaciones nunca son totalmente ciertas (Sánchez, M. et al. 2007). El mayor área de investigación en programas intergeneracionales más grande se centra en

lograr una mejora de las actitudes de los niños y adolescentes hacia las personas mayores, pero no por ello es así siempre en la realidad.

Con frecuencia, las redes sociales a las que pertenecen los jóvenes y los adultos se encuentran segregadas por edades. La interacción entre jóvenes y mayores fortalece la comunidad como resultado del mutuo entendimiento. Por ello, MacCallum et al. (2004) recoge una serie de beneficios del intercambio intergeneracional: Para la comunidad y reconstrucción de redes sociales; desarrollo del sentimiento de comunidad; construcción de una sociedad más inclusiva; romper las barreras y los estereotipos; aumento de cohesión social; construir y fortalecer la cultura; aliviar la presión de los padres; construir redes sociales y desarrollar puentes en la comunidad; modificar los estereotipos; ofrecer modelos de comportamiento cívico; construir, mantener y revitalizar oportunidades comunitarias e infraestructuras públicas; producir arte público; desarrollar el voluntariado; proporcionar voluntarios para servicios comunitarios y animar a la gente a trabajar con otros en grupos comunitarios; crear historias en común o cuidar el medio ambiente (Sánchez, M. et al. 2007).

#### **5.2.4. Los programas Intergeneracionales al servicio de la comunidad.**

A menudo los programas intergeneracionales se diseñan para crear oportunidades de servicio comunitario en donde los participantes mayores y jóvenes trabajan juntos para estudiar posibles oportunidades en la comunidad, mejorar las condiciones de los locales y ayudar a personas con necesidades. Las iniciativas que conllevan servicios comunitarios a través del trabajo colaborativo ayudan a los participantes a mejorar el entendimiento de su rol de ciudadanos. Algo típico de los programas intergeneracionales es que sus participantes mayores sean voluntarios, es decir, que su implicación en el programa no responda a los esquemas de las ocupaciones en el mercado laboral sino que esté basada en factores como el afán de servicio, el altruismo o el trabajo dentro de una organización. Aunque existen casos en los que estas personas reciben una remuneración por su aportación al programa, lo habitual es que esto no suceda. Con frecuencia los programas intergeneracionales son la única ocasión

para que niños, jóvenes y adultos compartan su tiempo con personas de más edad y conozcan sus historias y perspectivas (Sánchez, M. et al. 2007).

### **5.2.5. Dificultades y límites en el desarrollo de Programas Intergeneracionales.**

A pesar de los numerosos beneficios que presenta, puede resultar difícil implementar los programas intergeneracionales, enfrentándose a límites o dificultades que limitan su éxito. Estas dificultades se deben en parte a las políticas vigentes y a las fuentes de financiación. Las políticas públicas con frecuencia también están segregadas por edades. Otra cuestión importante es el tamaño y el alcance de los programas. Con frecuencia, son pequeños, no disponen de fondos suficientes, carecen de la evaluación de calidad necesaria para documentar los resultados o no se tiene en cuenta uno de los valores fundamentales de la programación intergeneracional: la reciprocidad. Es necesario comprender que todas las personas dan y reciben durante su vida, y que todas las generaciones son valiosas y pueden contribuir a la vida de la comunidad (Sánchez, M. et al. 2007).

Los programas intergeneracionales, por lo general, pertenecen al dominio de los especialistas en personas mayores o envejecimiento y se corre el riesgo de que otras personas consideren que únicamente se sirven a los intereses de los mayores, pues existe la creencia de que los mayores son solamente receptores de servicios y cuidados, pero no contribuyen a ellos. No obstante, el perfil del profesional es difícil de determinar, pues no debe basarse en el sujeto, si no en las relaciones. Debe tratarse de un profesional diferente, capacitado para diseñar, auspiciar, promover y valorar la relación en la que se encontrarán los sujetos.

### **5.2.6. Los Centros Intergeneracionales.**

Merece importancia presentar uno de los modelos de programas intergeneracionales actuales más prometedor para alcanzar el horizonte de una sociedad para todas las edades: los Centros Intergeneracionales. Los Centros Intergeneracionales

son instalaciones en las que se ofrecen, de forma continuada y simultánea, servicios a personas de distintas generaciones, siendo en la mayoría de los casos, los destinatarios de estos servicios, niños y personas mayores (Goyer, 2001). El carácter único de los centros intergeneracionales se basa en que representan a una comunidad en la que se integran las distintas edades y que puede satisfacer las diferentes necesidades de asistencia de las familias sin tener que duplicar los servicios. Los variados servicios y programaciones disponibles en las instalaciones de centros intergeneracionales se han diseñado de manera que se adecuen a las distintas necesidades e intereses de los participantes jóvenes y de más edad. Es necesario que los participantes reciban formación con el objetivo de facilitar las interacciones y evitar o hacer frente a los desafíos. Los Centros Intergeneracionales disponen del potencial necesario para crear un sentimiento de comunidad entre los miembros de los programas del centro y para desarrollar vínculos con los miembros de las redes formales e informales ajenas al centro intergeneracional (Sánchez, M. et al. 2007).

## **6. METODOLOGÍA DEL PROCESO PARA EL ESTUDIO ORIENTADOS A LA INVESTIGACIÓN.**

A partir de la revisión de documentos e informes de instituciones como el Observatorio del IMSERSO, La Caixa o estudios del Instituto Nacional de Estadística, administraciones públicas y privadas, además de una extensa bibliografía, hemos llevado a cabo una investigación cuantitativa y cualitativa sobre la existencia y aplicación de Programas Intergeneracionales como herramienta en intervención socioeducativa en población mayor. Toda la información recogida apunta a una carencia en estos servicios, y en muchos casos al desconocimiento de este recurso. Partiendo de esta realidad, cabe resaltar de nuevo la importancia del colectivo de personas mayores con la que justificar el por qué de estos programas, dentro de un proceso que muestra una tendencia emergente, como es el de envejecimiento activo.

La población mayor está en constante crecimiento, y al mismo tiempo crece la distancia entre generaciones. Este distanciamiento provoca que la convivencia entre mayores y jóvenes sea reducida, dando lugar a estereotipos y prejuicios que hacen cada vez más grande esa distancia. Es por ello, que hemos dado protagonismo a los Programas intergeneracionales, que por sí mismo generan un aumento de situaciones de interacción entre la población joven y la población mayor. Se ha pretendido hacer un repaso de estos Programas Intergeneracionales y de aquellos otros aspectos y conceptos importantes a la hora de llevar a cabo una educación intergeneracional en todos los agentes implicados en la comunidad o sociedad. Para ello, hemos definido conceptos básicos sobre el colectivo de mayores, el envejecimiento activo y la educación intergeneracional para poder, así, enmarcar el análisis documental de los Programas Intergeneracionales en un marco teórico que apoye y justifique su eficacia. Los documentos utilizados han sido seleccionados por su índice de impacto y su carácter representativo. Siendo la Caixa una fuente de financiación privada y el IMSERSO una entidad pública, ambas de ámbito nacional y fuente de referencia en los proyectos que se desarrollan, englobando a la mayor parte de la población y justificando e influyendo en las políticas sociales.

Una vez revisada la base teórica y sociológica, nos dirigimos a conocer qué se hace desde las administraciones públicas y entidades privadas, de ámbito autonómico y local, en políticas sociales dirigidas a la población mayor. Se ha tenido en cuenta a la Diputación de Valladolid, la Junta de Castilla y León, CEAS, Universidad de Valladolid, fundación KUMEN y residencias de personas mayores tanto públicas como privadas. El modo de contactar y establecer comunicación con estas administraciones y entidades ha sido: webs oficiales, vía telefónica, correo electrónico, correo postal, y entrevistas presenciales en sus oficinas. Gracias a la información que nos han facilitado, hemos podido seleccionar aquellos proyectos y actividades que se llevan a cabo.

A partir de las guías y recomendaciones que definimos en el marco teórico, hemos establecido los siguientes criterios de valoración que emplearemos para analizar los proyectos y actividades intergeneracionales que hemos recogido:

1. Niveles de planificación y gestión.
2. Adecuación de los roles de los participantes: el perfil de los profesionales.
3. Adaptación del programa a la diversidad de su contexto. (comunidad
4. Relación entre las necesidades individuales de los participantes de ambos colectivos.
5. Nivel de participación en la planificación del programa de los destinatarios.
6. Niveles de satisfacción reflejados.
7. Adecuación en los vínculos entre los objetivos marcados y las actividades llevadas a cabo.

La parte metodológica del trabajo consiste en un análisis de la realidad práctica, que nos llevan a una reflexión y conclusiones finales sobre su aplicación, adecuación, resultados, aspectos que tienen en cuenta, etc. Finalmente realizaremos una evaluación sobre el propio método de análisis llevado a cabo.

## **6.1. Exposición de los resultados de búsqueda en la provincia de Valladolid.**

### **6.1.1. Proyecto: “Yo también seré mayor”.**

La información de este proyecto la hemos encontrado en la web oficial de la Diputación de Valladolid, no obstante, gracias al contacto con los responsables, nos han facilitado el informe completo del proyecto, el cual facilitamos en el ANEXO 1. Se trata de un proyecto dedicado a la Educación Intergeneracional en personas mayores y niños y niñas en donde trabajan aspectos como la comunicación, sensibilización con la vejez y el proceso de envejecimiento, y la percepción de este personal y social. El proyecto tiene tres fases de intervención que como resultado, las percepciones de los participantes son muy variadas pero todas coinciden de manera muy positiva y gratificante.

### **6.1.2. Otros proyectos, programas y actividades intergeneracionales.**

Encontrar más proyectos completos y vigentes ha resultado difícil, no obstante hemos podido contactar y recoger información de programas y actividades que se llevan a cabo en distintas entidades y administraciones.

Por ejemplo, desde la Universidad de Valladolid se realizan encuentros intergeneracionales universitarios. El Encuentro Intergeneracional se enmarca dentro del Programa de Acercamiento que desarrolla desde 1997 el Secretario de Asuntos Sociales de la Universidad de Valladolid en colaboración con la Gerencia de Servicios

Sociales de Castilla y León y los ayuntamientos de Palencia, Segovia, Soria y Valladolid. El proyecto se desarrolla en el marco del convenio de colaboración para el Programa de Acercamiento Intergeneracional en el que participan la Administración regional y las corporaciones locales de la Junta de Castilla y León, y ha sido el único promovido por una institución española incluido en la nómina de los premiados dentro del Año Europeo del Envejecimiento Activo.

El programa del Encuentro Intergeneracional, incluido en la asignatura Técnicas de Dinamización Social, está adaptado en torno a tres pilares. En primer lugar, se busca prepara a los docentes para su futuro laboral y personal; también profundizar en la responsabilidad social de la Universidad y, por último, trabajar e investigar sobre las propias prácticas.

Cada año participan personas mayores junto con estudiantes del Grado en Educación Social con 50 años de diferencia. Jóvenes y mayores han demostrado que a pesar de la diferencia en la edad pueden convivir y aprender mutuamente de sus experiencias vitales. Los alumnos tienen libertad para organizar las actividades, por lo que resulta cada año novedoso. Pese a la situación económica actual que atraviesan las administraciones, la Universidad de Valladolid está dispuesta a mantener sus recursos en este programa.

Desde la Diputación de Valladolid, además del proyecto “Yo también seré mayor”, se han realizado otras actividades dentro del envejecimiento activo que no han continuado, como por ejemplo un “Campamento Intergeneracional” en el año 2001. Tuvo como antecedentes la Escuela de Invierno y el Proyecto ‘Nuevas Rendas’. Alrededor de 90 personas mayores de 48 pueblos de la provincia donde existen Aulas de Personas Mayores, y 50 niños y niñas de 15 municipios vallisoletanos, participaron en el campamento que tuvo lugar en Guardamar, Alicante. Este campamento tuvo por objeto potenciar, de forma intensiva, la comunicación intergeneracional entre mayores y niños de manera que suponga una rica experiencia para ambos colectivos y la metodología a seguir consiste en trabajar desde la base de dos campamentos paralelos que confluyen en algunas actividades conjuntas como la realización de los talleres intergeneracionales de la fantasía, de la música y la canción, de la poesía y la palabra, de la cocina, del teatro y de la prensa.

La Junta de Castilla y León junto con la Universidad de Valladolid ofrece el programa de Alojamientos Compartidos (ANEXO 3). Está destinado a aquellos estudiantes de la Universidad de Valladolid que decidan alojarse en casa de las personas mayores que lo soliciten, a cambio de prestar ayuda y compañía al mayor durante su estancia. Este programa no sólo se da en la Universidad de Valladolid, sino que se lleva a cabo en muchas más universidades españolas. Para ambas partes, personas mayores y jóvenes, se piden ciertos requisitos imprescindibles para garantizar una buena convivencia y éxito del programa.

En el Consejo de personas mayores del Ayuntamiento de Valladolid, encontramos centros de educación para adultos. En él se dan intercambios entre generaciones por el hecho de que van alumnos desde los 18 años hasta los 80 años, pero no se desarrolla ni se lleva a cabo programas intergeneracionales en sí. La relación entre diferentes generaciones surge de la naturalidad del programa de educación establecida en el centro. No obstante, desde El Banco del Tiempo, se promueven actividades como la Jornada sobre relaciones intergeneracionales en Valladolid, en 2012. Los objetivos de esta jornada fueron entre otros, sensibilizar a la población en general y dar a conocer experiencias de relaciones intergeneracionales.

Una vez revisado el campo administrativo público, nos dirigimos a conocer qué actividades se realizan en las Residencias de Personas Mayores, tanto públicas como privadas. En el primer contacto con una residencia, nos informaban de que sí se han realizado actividades intergeneracionales, pero que actualmente no. Se estuvo realizando durante tres años y los resultados que obtenían eran positivos. Acudían al centro jóvenes voluntarios y compartían con los mayores espacios de conversación y ocio. Hoy en día, los terapeutas de este centro programan talleres específicos que no están relacionados con la educación intergeneracional, pues así lo decidió la gerencia del centro.

En un segundo caso, pudimos contactar directamente con la trabajadora social de la residencia. Nos informó de que acuden grupos, los cuales realizan actuaciones teatrales y de animación. Procuran contacto con la juventud en el centro, del mismo modo que con los familiares, pero programas o actividades intergeneracionales en sí, no se han realizado todavía ninguna. La responsable mostraba un desconocimiento sobre en qué consistía un programa intergeneracional, e interés por ellos. El desconocimiento de

esta herramienta, de la Educación Intergeneracional, nos lo hemos encontrado en 5 casos más. En más de 6 casos, nos indicaron que nunca habían tenido lugar ningún tipo de actividad relacionada con la Educación Intergeneracional.

En un último centro, nos comunicaban que llevan un año realizando actividades intergeneracional mediante un convenio con la Fundación KUMEN. Esta fundación lleva funcionando desde el año 2011, desarrolla una parte de su voluntariado dirigiendo grupos de jóvenes en varias residencias de personas mayores, que junto con el trabajo de los técnicos del centro, desarrollan actividades en las que puedan participar. Los voluntarios son aproximadamente 70 jóvenes de entre 13 y 16 años, mayoritariamente. Acuden una vez a la semana, junto con un coordinador mayor de edad, y su labor es combatir la soledad, dando compañía y ampliando el deseo de los mayores en seguir participando en futuros encuentros. Cuando llevan más tiempo acudiendo al centro, se familiarizan y se posibilita el desarrollo de otros tipos de actividades de iniciativa propia como por ejemplo un taller de lectura, conciertos, etc. dependiendo de las capacidades y habilidades del grupo de voluntarios y la predisposición de los mayores y del centro. Desde la Fundación, apuntan que están teniendo mejor acogida en las entidades privadas que en las públicas debido a que en estas encuentran dificultades de organización por la ausencia del personal a la hora que acuden los voluntarios. Los jóvenes parten de una realidad sociohistórica muy distinta y en estos encuentros se unen con la de los mayores. El objetivo de esta fundación es promover valores entre infancia y juventud. Promueven la formación de este voluntariado para poder individualizar y personalizar el proceso.

## **6.2. Análisis del alcance del trabajo y las oportunidades o limitaciones del contexto en el que ha de desarrollarse.**

Como ya se ha indicado en la metodología, a partir de las pautas y recomendaciones que aparecen en la fundamentación teórica y basándonos en los cuatro factores relacionados con las actividades de los Programas Intergeneracionales, hemos delimitado los siguientes criterios de valoración a la hora de analizar un proyecto llevado a cabo con el fin de contrastar la teoría y la práctica real:

- C1. Niveles de planificación y gestión.
- C2. Adecuación de los roles de los participantes: el perfil de los profesionales.
- C3. Adaptación del programa a la diversidad de su contexto.
- C4. Relación entre las necesidades individuales de los participantes de ambos colectivos.
- C5. Nivel de participación en la planificación del programa de los destinatarios.
- C6. Niveles de satisfacción reflejados.
- C7. Adecuación en los vínculos entre los objetivos marcados y las actividades llevadas a cabo.

Al disponer de un proyecto completo, vamos a emplearlo como herramienta de análisis a partir de los criterios marcados anteriormente. El proyecto seleccionado es “Yo también seré mayor” (ANEXO 1). Este proyecto consiste en una Campaña de Sensibilización sobre Envejecimiento Activo y Solidaridad entre Generaciones en Centros Educativos de la provincia de Valladolid que tuvo lugar durante el curso 2012/2013.

### **C. 1. Niveles de planificación y gestión.**

Este proyecto ha sido llevado a cabo por profesionales técnicos en animación sociocultural que forman el equipo de trabajo en esta área de la Diputación de Valladolid. Se trata de una primera edición, y gracias a los buenos resultados se está dando continuidad al proyecto. La continuidad en el tiempo de este tipo de proyectos es clave para mantener los buenos resultados, aumentarlos y dar base a los cambios que perseguimos. Este proyecto goza de disponer de personal técnico, y de recursos, por lo que sus gastos son mínimos con un presupuesto de 0 euros. Esta característica beneficia y favorece al proyecto, pues no se verá afectada por reducción de presupuestos o subvenciones, garantizando su realización. No se trata de una práctica aislada, sino que se encuentra dentro de un marco más amplio trabajado desde El Programa de Envejecimiento Activo de Diputación de Valladolid. Este programa contempla estas acciones desde su área de Participación Social, desarrollándose proyectos intergeneracionales desde ámbitos muy distintos como en colegios, asociaciones, ayuntamientos, CEAS, etc. Trabajan aspectos de sensibilización y los conceptos de envejecimiento o vejez como parte de la vida.

La planificación de este proyecto consta de cuatro fases de campaña en los que desarrollar los contenidos trabajados. Sin embargo, la evaluación debería de aparecer a lo largo del diseño, tanto en los pasos iniciales de diseño, durante y después. No por ello la evaluación deja de ser completa, e incluye aspectos cuantitativos y cualitativos que recogen la participación, la experiencia, las aportaciones, los resultados objetivos y subjetivos que dan continuidad y evolución a un proceso de formación y educación en los participantes.

### **C.2. Adecuación de los roles de los participantes y el perfil de los profesionales.**

Los roles de los participantes son los adecuados en cuanto formen parte del proceso. En este proyecto, su rol es participativo, cada participante aporta y recibe de la experiencia formando parte del proyecto. El perfil profesional del equipo técnico del Programa de Envejecimiento Activo de Diputación de Valladolid consiste en un grupo de animadores socioculturales. Como ya hemos visto, se sugiere que el perfil profesional debe ser una persona experta en las relaciones y no en un ámbito en concreto. En este caso, un animador sociocultural es profesional de distintos colectivos, entre ellos, el colectivo de personas mayores y de jóvenes, sin olvidar a la comunidad en su conjunto.

### **C.3. Adaptación del programa a la diversidad de su contexto.**

Teniendo en cuenta el contexto social al que se enfrenta, este proyecto adapta perfectamente sus objetivos hacia una necesidad social que es el distanciamiento entre generaciones y lo que todo ello supone.

### **C.4. Relación entre las necesidades individuales de los participantes de ambos colectivos.**

Ambos colectivos presentan unas necesidades, y gracias a los Programas Intergeneracionales se intentan cubrir, ya que estos aportan beneficios tanto para las personas mayores, como para los jóvenes y para la sociedad. En la evaluación de este proyecto, a partir de la herramienta de encuestas a los participantes, se recogen

opiniones personales sobre su experiencia en el proyecto. El proyecto tiene en cuenta a ambos colectivos y la relación entre ambos es satisfactoria.

#### **C.5. Nivel de participación en la planificación del proyecto de los destinatarios.**

Recordamos que en la fundamentación teórica aparece entre las recomendaciones para un buen Programa Intergeneracional, que los participantes formen parte de la planificación del proyecto. En este caso, esto no ocurre. Es cierto, que hacer partícipes a los destinatarios de la planificación resulta complicado en cuanto al modo de hacerlo. Sería necesario diseñar un modo en el que recoger sus aportaciones de manera ordenada y coordinada. De este modo, la intervención sería mucho más precisa y dirigida a los destinatarios más directamente, obteniendo mejores resultados y mayor implicación.

#### **C.6. Niveles de satisfacción reflejados.**

Los niveles de satisfacción de los participantes se recogen en la evaluación del proyecto. Gracias a la información subjetiva recogida con las encuestas finales, se tienen en cuenta las experiencias personales de los participantes que ayudan a orientar o reorientar el proyecto en caso de satisfacción o insatisfacción durante el proceso.

#### **C.7. Adecuación en los vínculos entre los objetivos marcados y las actividades llevadas a cabo.**

Detectadas las necesidades sociales y personales de cada colectivo, los objetivos marcados han de estar dirigidos a mejorar o solucionar esas necesidades. El modo de hacerlo es a partir de la intervención socioeducativa que se realiza mediante las actividades programadas. Estas actividades, en el caso del proyecto que estamos analizando, están orientadas a cubrir esas necesidades de un modo directo e indirecto. Directo en cuanto a la intervención directa con los participantes, e indirecto en cuanto a sus círculos familiares y sociales. Los resultados recogidos y el nivel de satisfacción de los participantes han sido muy positivos, por lo que esa vinculación ha resultado adecuada.

## 7. CONCLUSIONES

Podemos afirmar que la Educación Intergeneracional es un ámbito de la Educación Social muy relevante ya que se enfrenta a una realidad social con unas necesidades específicas que pueden ser trabajadas a partir de herramientas como los Programas Intergeneracionales. Una vez conocido en qué consiste la Educación Intergeneracional, el por qué de este tipo de intervención socioeducativa y el para qué, se recogen una serie de recomendaciones y de buenas prácticas que sirven de orientación en la formulación de este recurso educativo. No todo vale, y quizás no siempre se tienen en cuenta aspectos condicionantes en una intervención con colectivos que muestran diferencias marcadas por causas o factores sociales o biológicos, y que producen una serie de prejuicios, estereotipos y distanciamiento entre ellos.

En la información recogida sobre qué programas, proyectos o actividades se están llevando a cabo en la provincia de Valladolid, hemos encontrado muchas carencias. Empezando por el desconocimiento de este recurso socioeducativo por parte de los profesionales responsables de los centros, hasta la existencia de limitaciones y dificultades propias como la falta de financiación, o la no continuidad en el tiempo. Se llevan a cabo actividades que trabajan el aspecto intergeneracional de un modo aislado mayoritariamente, lo que provoca una discontinuidad en los resultados, salpicando en ciertos valores que en muchas ocasiones no se llegan a desarrollar del todo.

Coinciden todas las prácticas llevadas a cabo en el campo intergeneracional en que los resultados y beneficios para ambos colectivos son muy positivos. Teniendo en cuenta que los Programas Intergeneracionales son considerados como algo novedoso, es necesario esperar a que siga en curso su desarrollo e impartición dentro de los planes y programas habituales en los centros, administraciones o entidades. Con la práctica y la experiencia, el diseño irá mejorando, la planificación y secuenciación será más adecuada y su repercusión será aún mayor.

Resulta interesante detectar la labor de la Fundación Kumon, pues siempre estamos acostumbrados a que este tipo de actividades que benefician, entre otros, a las personas mayores, se realicen y lleven a cabo desde instituciones específicas y profesionalizadas en personas mayores. En el caso de la Fundación Kumon, ocurre al contrario. Se trata de una institución específica y profesionalizada en la población joven

que proyecta su acción, entre otras opciones, en la población mayor, para beneficio de ambos.

El origen de este trabajo fue investigar sobre la realidad práctica de este modelo de intervención socioeducativa para conocer si es utilizada, desarrollada y que resultados estaba teniendo. Como se plantea al inicio, se pretendía desde un punto de vista metodológico, y reflexionar sobre si la existencia es escasa y su focalización o temática de estos programas que se llevan a cabo. Volviendo al principio, podemos afirmar que la existencia de estos programas es escasa y desconocida en muchos casos, no obstante, la focalización y la temática que trabajan en sus diseños es la misma que persigue la Educación Intergeneracional en sus diferentes manifestaciones. Creemos necesaria la promoción de esta herramienta de trabajo por sus beneficios y por la necesidad de cubrir esa distancia entre generaciones que perjudica tanto a los colectivos implicados como a la sociedad en su totalidad.

Finalmente, y en continuidad a este trabajo, se plantea un seguimiento o líneas futuras de investigación para identificar, justificar y describir cuál sería el perfil profesional adecuado para este tipo de programas. En algunas ocasiones nos encontramos trabajadores sociales encargados de las actividades, animadores socioculturales, en otras, terapeutas ocupacionales, gerontólogos, psicólogos o voluntarios. Toda esta variedad disciplinar no deja de enriquecer el proceso, pero al mismo tiempo lo distorsiona, al no centrar y desarrollar una línea o perfil profesional específico y caracterizado. En muy pocos casos encontramos educadores/as sociales a cargo de Programas Intergeneracionales, y sus competencias son del mismo modo las adecuadas para trabajar multidisciplinarmente, pero con un papel indispensable en la intervención y en el diseño o planificación de estos programas.

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Abellán García, A. Vilches Fuentes, J. y Pujol Rodríguez, R. (febrero 2014). *Un perfil de las personas mayores en España, 2014. Indicadores estadísticos básicos*. Informes envejecimiento en red: Laboratorio PM Madrid, España.

Abellán García, A. y Pujol Rodríguez, R. (julio 2013). *Un perfil de las personas mayores en España, 2013. Indicadores estadísticos básicos*. Informes envejecimiento en red: Laboratorio PM. Madrid, España.

Amorós, P. y otros. *Construyendo futuro. Las personas mayores: una fuerza social emergente*. Madrid: Alianza, 2006.

Bernard, M. y Ellis, S. W. (2004): *How do you know that intergenerational practice works?* Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.

Delors, J. (Coord.)(1996). *Informe UNESCO. La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.

Falgás, R. M<sup>a</sup> (coord.)(1998). *Un recurso en acción. Personas mayores: personas-recurso para la educación de adultos*. Girona: AEEA. Edición bilingüe en español e inglés.

Fierro Bardají , A. (1994). Proposiciones y propuestas sobre el buen envejecer. En J. Buendía (Ed.), *Envejecimiento y psicología de la salud*. Madrid: Siglo XXI.

García Mínguez J, Sánchez García A. (1998). *Un modelo de educación en los mayores: la interactividad*. Madrid: Dykinson.

García Mínguez, J. y Bedmar Moreno, M. (coords.)(2002). *Hacia la educación intergeneracional*. Madrid: Dykinson.

García Mínguez, J. (2004). *La educación en personas mayores. Ensayo de nuevos proyectos*. Madrid: Narcea.

Goyer, A. (2001): «Intergenerational shared site and shared resource programs: Current models». Washington, DC: Generations United. (Disponible en Generations United, 122 C St., NW, Suite 820, Washington DC: 2001-2109).

IMSERSO (1999): Año internacional de las personas mayores. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

Kuehne, V. S. y Collins, C. L. (1997): «Observational research in intergenerational programming: need an opportunity». En K. Brabazon y R. Disch (eds.): *Intergenerational approaches in aging*. Nueva York: The Haworth Press, pp. 183-193.

- (2005): *Making what difference? How intergenerational programs help children and families*. Elders as resources. Intergenerational Strategies Series. Baltimore, Maryland: The Annie E. Casey Foundation.

MacCallum, J.; Palmer, D.; Wright, P.; Cumming-Potvin, W.; Northcote, J.; Booker, M. y Tero, C. (2006): *Community building through intergenerational exchange programs*. Australia: National Youth Affairs Research Scheme.

Mañós Q. (2002). *Animación estimulativa para personas mayores*. Madrid: Nancea. *Movimiento Natural de la Población e Indicadores Demográficos Básicos Datos provisionales. Año 2012 (junio 2013)*. Instituto nacional de estadística (INE). España.

Naciones Unidas (2002): *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. A/CONF.197/9. Nueva York: Naciones Unidas.

Observatorio de Mayores-IMSERSO (2004): *Encuesta sobre Condiciones de Vida de los Mayores*.

Organización Mundial De La Salud "Envejecimiento activo: un marco político". *Revista Española de Geriatría y Gerontología*. Nº 37. pp.74-105. Doyma: 2002.

*Proyección de la Población de España a Corto Plazo 2013–2023* (noviembre 2013). Instituto nacional de estadística (INE). España.

Sáez, J. (1997): *La tercera edad. Animación sociocultural*. Madrid: Dykinson.

Sáez, N. y Vega, J.L. (1989): *Acción socioeducativa en la tercera edad*. Barcelona: CEAC.

Sánchez Lázaro, A.M. y Pedrero García, E. (2001). Intervención socioeducativa con personas mayores: Nueva realidad del siglo XXI. En Red de Integración Especial (Ed.), *Segundo Congreso Virtual "Integración sin Barreras en el Siglo XXI"*. Red Especial.

Sánchez, M. et al. (2007) *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. Colección Estudios Sociales Num. 23. Fundación "la Caixa" (Ed.) Barcelona.

## **ANEXOS**